

JUAN OSSIO: Algún cronista ubica la guerra de los chancas en la época de Manco Capac, mientras que vemos que la mayor parte de ellos pone esta guerra en la época de Pachacutec; esto, que históricamente es incompatible, puede, en cambio entenderse al verse que ambos personajes cumplen roles que implican poner orden dentro de la sociedad. Esto, por ejemplo, me lleva a reevaluar la importancia del aspecto histórico en este tipo de análisis.

RESPUESTAS DE LOS AUTORES

MARIA ROSTWOROWSKI: Quería decir que en nuestro trabajo se ha utilizado la crónica de Betanzos porque era un quechuista experto, se podía comunicar directamente con la gente, no necesitando de traductores. Betanzos era intérprete oficial del Cuzco, se había casado con una ñusta, doña Angelina, hija o hermana de Atahualpa; por lo tanto, estaba conectado muy de cerca a la Panaca de la ñusta.

MAX HERNANDEZ: Se me han hecho una serie de sugerencias y preguntas que permiten precisar un poco los términos de nuestro encuadre metodológico; dentro de las varias propuestas, me pareció esencial la distinción entre lo inconciente en el sentido descriptivo del término, que podría abarcar procesos sociales objetivos, de los cuales no tenemos conciencia, lo implícito social por llamarlo de alguna manera, y la noción más específicamente psicoanalítica de inconciente dinámico. Por otro lado, las referencias de Alvaro Rey de Castro al dios ocioso me parecen absolutamente pertinentes y exactas.

Se planteó también, por parte de Juan Ansión, un punto de singular importancia, la transformación del sistema de parentesco. Sobre esto quisiera extenderme; yo había dicho esta mañana que nuestro trabajo sobre los chancas es parte de un proyecto más amplio; quisiera intentar un apretado resumen de las ideas que venimos discutiendo en el grupo de SIDEA.

Trabajamos tres momentos distintos. El primero se refiere a la leyenda de los hermanos Ayar. En el mito se trata de seres que pertenecen a una misma generación; son cuatro hermanos y cuatro hermanas, los cuales van a terminar dando origen a la pareja Manco Capac y Mama Ocllo, de la pareja originaria Ayar Cachi-Mama Huaco; en este mito se produce la petrificación a la que aludieron Imelda Vega Centeno y Juan Ansión. El texto de los hermanos Ayar nos remite, entonces, a una temporalidad mítica, contenida en esta forma de parentesco unigeneracional, es decir, no hay movimiento ni sucesión, el tiempo es el tiempo estático de lo mítico, y está perpetuamente presente; la petrificación a la que he aludido sería una metáfora de esta temporalidad mítica.

tica. Nosotros creemos que, en la leyenda de la guerra de los chancas, se produce un vasto movimiento, una vasta animación del tiempo: como señal de esto, en la leyenda se recobra invertida esta metáfora de la petrificación, las piedras de las laderas cobran vida.

Intentando entender esto, empezamos a utilizar ciertos términos psicoanalíticos que, por el momento, se han empleado como meras analogías, para posteriormente, ir precisando su valor conceptual para el trabajo que estamos haciendo. En la guerra de los chancas, por ejemplo, llamamos la atención sobre el vínculo que existe entre este cambio dramático del tiempo y que el sistema de parentesco que aparece ya tiene una filiación y una tríada organizada, aunque ésta no sea una tríada edípica en el sentido estricto del término; cuando decimos esto, lo edípico cobra para nosotros la calidad de una estructura histórica; esto último no quiere decir ausencia de estructuras normativas en el mundo andino —el ritual de la Capac Ucha es, por ejemplo, una evidencia fundamental de cierta organización de la normatividad superyoica— sino que, en todas las crónicas que hemos podido revisar, en la leyenda de la guerra de los chancas y el ascenso de Pachacutec hay siempre dos instancias fundamentales; la primera es esta organización cuasi triangular, en la cual hay una oposición de generaciones cuyo eje es la defensa y posesión de la ciudad del Cuzco y que se organiza como un ritual de coronación, tal como ha dicho Juan Ossio; la segunda cosa es esta visión, que tiene Pachacutec antes de ser Pachacutec, en la cual parece estarse constituyendo en su narcisismo; esto no nos parece que sea un problema del narcisismo de Pachacutec sino que hay un texto histórico en el cual una serie de inserciones míticas y mágico-religiosas, que probablemente pertenecen al pensamiento cuzqueño, hacen aparecer la noción del espejo como lugar donde se constituye el Sapa Inca en vísperas de su coronación, pero en donde también se mira el Imperio.

Entonces, recapitulando, nosotros creemos que Pachacutec — sea éste un Inca, un tiempo histórico, la noción de Pachacutec, etc. — está caracterizado por los inicios de la triangulación edípica y de la “ley del padre” y por la constitución de una identidad. Cuando viene el cataclismo de la conquista, se produce, a nivel de las estructuras psicológicas fundamentales, una doble catástrofe; de un lado se quiebra el espejo de la identidad posible y ésta entra en una profunda crisis; de otro lado se bastardiza la progenie, porque en este orden del padre, que comenzaba a constituirse, aparece el conquistador español, ocupando el lugar de ese Otro, del cual viene “la ley del padre”, pero que en este caso, paradójicamente no es el padre.

Estas ideas nos parecen importantes y entenderíamos el planteamiento que hace Alberto Flores como el intento por parte de este criollo, Gabriel Aguilar, de reconstituir una identidad; esto se evidencia en ese sueño en el

cual el espacio del bautisterio es el nuevo lugar donde congregarse, nuevo espejo en el cual poderse mirar e instaurar un nuevo orden, reconstituyendo aquéllo quebrado en el trauma de la conquista.

Finalmente, en relación a la discusión habida en la mañana sobre el recurso a lo histórico, creo que hay momentos en este trabajo en que nos hemos valido de él como de una muleta, un zurcido; creo que hemos apelado al dato histórico en aquellos momentos en que no hemos logrado una comprensión a fondo de las cosas, pero no es que el discurso histórico sea irrelevante; al contrario, es fundamental en nuestro intento de analizar estos tres momentos -la leyenda de los Ayar, Pachacutec y el Taqui Onccoy- tratar de entender en ellos los orígenes, apogeo y disolución del estado inca, tal como los cuzqueños podían entenderlos. Para este cometido, otro problema que debemos abordar es el advenimiento de la escritura, y no sólo el del conquistador, pues un elemento que se juega en todo esto es la tensión entre un texto oral y las coacciones del logocentrismo de la palabra escrita, impuestas por los españoles.